

8. El fútbol femenino hoy o *la lucha de la mujer argentina por la igualdad*

Julia Hang

El 10 de junio de 2019 Estefanía Banini festejó un empate. En París, la selección argentina de fútbol femenino consiguió su primer punto en la historia de los mundiales organizados por FIFA, nada menos que contra Japón, el equipo campeón de la edición del 2011 y subcampeón del 2015. La prensa se hizo eco de la emoción vivida en París por las 25.055 personas que presenciaron el partido, y la imagen de la capitana argentina gambeteando a las jugadoras japonesas fue tapa de los periódicos locales, aún aquellos que durante muchos años habían ignorado al fútbol femenino. Desde el Estadio de Los Príncipes, Banini declaró ante la prensa:

Estamos contentas porque logramos empatar a una potencia del mundo. Este punto significa mucho, porque es la esperanza, es el primer paso, es lo que nosotras queríamos reflejar, esta entrega, esta lucha que está haciendo la mujer argentina por la igualdad. (*Télam*, 10/06/2019).

La relación que la jugadora establece entre el logro deportivo y las luchas llevadas a cabo por las mujeres argentinas no es azarosa. En este artículo presentaré tres movimientos en los que se inscribe dicha relación.

1. El movimiento de mujeres y los feminismos se acercan masivamente al fútbol

A partir del #NiUnaMenos, la histórica movilización que tuvo lugar el 3 de junio de 2015 en todas las ciudades del país en contra de los femicidios

violencia machista, se instalaron en la agenda pública demandas históricas del feminismo, de una manera masiva y transversal a todos los sectores de la sociedad. El feminismo llegó a todos lados y el ámbito del fútbol no fue la excepción. Posteriormente, con los debates por la legalización del aborto en el congreso nacional durante 2018 se instaló en el centro del debate el derecho por la autonomía de los cuerpos de las mujeres y personas gestantes. Referentes del fútbol femenino, como la Directora Técnica Mónica Santino, fueron invitadas a participar del debate en ambas cámaras, y contribuyeron a instalar el argumento que asociaba fútbol, autonomía y el derecho al juego como derecho humano.

En un país donde el fútbol se constituyó históricamente como un deporte de varones y para varones, que tiene un lugar central en las narrativas sobre la identidad nacional, por primera vez el fútbol femenino se instaló en el debate público. Los feminismos convirtieron al fútbol en objeto de disputa política, reivindicando el acceso al fútbol de las mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binarios como el derecho a ser parte de la cultura popular. Un derecho que se les había negado mediante diversos mecanismos, como han mostrado ampliamente un conjunto de investigaciones en las ciencias sociales que explican que la estigmatización, el silenciamiento, la invisibilización y el disciplinamiento se constituyeron en las principales técnicas de exclusión¹⁵. Las mujeres que querían jugar al fútbol eran calificadas como “machonas” y “lesbianas”, cuyos cuerpos se desviaban de la función maternal a la que estaban destinados. A su vez, eran ignoradas por los medios de comunicación, y quienes reclamaban por mejores condiciones de entrenamiento eran apartadas de sus equipos, o sancionadas bajo pretextos de “inconductas deportivas”. Desde un imaginario que asociaba la pasión al saber, a las mujeres se les negó la posibilidad de sentir la pasión. Con un argumento circular, se alegaba que, dado que las mujeres no juegan al fútbol, no pueden saber de fútbol, y por lo tanto, sentir esa pasión.

¹⁵ Me refiero a los trabajos de Adolfinia Janson, María Graciela Rodríguez, Mariana Conde, Verónica Moreira, Gabriela Garton, Nemesia Hijós, Mariana Ibarra, Marta Antunez, Martín Álvarez Litke, Brenda Elsey, David Wood y Ayelén Pujol.

El antropólogo Eduardo Archetti decía que *el pibe* era la figura por excelencia del fútbol argentino, aquel que desde el potrero y con una gambeta, era capaz de hacer soñar a un país al tiempo que le permitía mirarse a sí mismo y encontrar rasgos de su identidad nacional: en el estilo criollo del *pibe*, los argentinos vemos que somos creativos e irreverentes. Elegantes e improvisados. Ágiles y virtuosos hijos de inmigrantes españoles e italianos. Frente a este diagnóstico, el movimiento de mujeres se pregunta por *las pibas*. Investigadoras, periodistas, futbolistas y militantes feministas tejen redes y le pasan el cepillo a contrapelo a la historia. Al abordar los documentos de la cultura del pasado desde el presente encuentran huellas de la barbarie: nuestro fútbol es como es porque se estructura sobre la base de una exclusión. Encuentran que desde hace más de 100 años las mujeres juegan al fútbol en Argentina. Liberan del olvido a las vencidas y con ellas cuentan una nueva historia del fútbol, que es una nueva historia de la cultura popular argentina.

2. Nuevas formas de comprender las violencias

De la mano del #NiUnaMenos, la sociedad argentina reflexionó sobre las violencias machistas. Una multiplicidad de situaciones que las mujeres vivían cotidianamente y que a ojos de la sociedad aparecían como *normales*, podían ahora ser encuadradas dentro de la categoría de violencia. La Ley 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, sancionada en 2009, incluye una variedad de violencias que van desde la física, hacia la psicológica, sexual, económica o simbólica. Así, situaciones que habían vivido muchas jugadoras como ser impedidas de jugar al fútbol por ser mujeres, o no tener buenas condiciones de entrenamiento en relación con sus pares varones, o ser reconocidas por los medios de comunicación antes por su belleza que por sus logros deportivos, cabían bajo esta clasificación al contribuir a la reproducción de la dominación, la desigualdad y la discriminación y naturalizar la subordinación

de la mujer en la sociedad. A partir de este movimiento, cobró fuerza la idea de que la violencia física es la punta de un iceberg que se sostiene sobre todas estas otras violencias, que son mucho más invisibles pero que se encuentran en el sentido común de nuestra sociedad. Estos cuestionamientos por parte de las jugadoras se tradujeron rápidamente en demandas hacia los clubes. También las hinchas y las socias de los clubes, hacia 2017 comenzaron a presionar con fuerza por la creación de espacios institucionales específicos para abordar cuestiones de género: se les reclama a los clubes que implementen herramientas para erradicar el machismo estructural y las violencias a las que son sometidas diariamente las mujeres en el ámbito del deporte, y se les presiona para que implementen protocolos de prevención y acción contra la violencia de género.

En muchos clubes, estos espacios acompañaron los reclamos de las futbolistas por mejorar sus condiciones, no sólo de sus clubes, sino de otros equipos que solicitaban su apoyo, aún de sus clásicos rivales.

3. La lucha de las jugadoras

Las futbolistas argentinas fueron protagonistas activas en la lucha para mejorar las condiciones en que se desarrolla el fútbol femenino, logrando que la AFA proclame su semi profesionalización en marzo de 2019. En el año 2017 las jugadoras de la selección habían realizado un histórico paro en reclamo del pago de viáticos, una mejor coordinación para futuros eventos deportivos, vestuarios adecuados y la posibilidad de utilizar las canchas de césped natural del predio. Fue durante la Copa América Femenina 2018 que estos cuestionamientos tomaron visibilidad mediática de la mano de una foto que recorrió el mundo: la imagen del equipo posando como el “Topo Gigio”, pidiendo ser escuchadas.

El 8 de noviembre de 2018, Argentina se enfrentó a Panamá en el partido de repechaje para clasificar al mundial 2019. 12 mil hinchas colmaron la cancha de Arsenal en un evento que marcó un antes y un después en la historia

del fútbol femenino: organizaciones feministas, escuelitas de fútbol, familiares de las jugadoras, las pioneras de la selección que en 1971 enfrentaron a Inglaterra en el Estadio Azteca y medios de comunicación confluyeron en Sarandí, evidenciando que el interés por el fútbol femenino era una realidad, algo que ya sabían las grandes marcas de indumentaria deportiva que sponsoreaban desde hacía tiempo a algunas jugadoras.

Además, a nivel mundial, los organismos que regulan el deporte ya habían dispuesto medidas con el objetivo de erradicar las desigualdades entre los géneros. La FIFA desarrolló una estrategia global para el fútbol femenino que tiene por objetivo duplicar el número de futbolistas hasta alcanzar los 60 millones en 2026 y que para 2022 todas las federaciones miembro de la FIFA tengan una estrategia integral de fútbol femenino. La Confederación del Fútbol Sudamericano, por su parte, exige que todos los clubes que deseen participar en torneos internacionales deben contar con un equipo de fútbol femenino.

En este contexto, la denuncia que la futbolista Maca Sánchez realizó al Club UAI Urquiza para el reconocimiento legal de su relación laboral fue el hito en el cual cristalizaron todos estos movimientos. La jugadora había sido desvinculada del equipo en el medio de un torneo, un momento en el cual, por reglamento, no tenía la posibilidad de ser tomada por otro club. Frente a esta situación, el 21 de enero de 2019 Sánchez denunció a través de un comunicado de prensa que el club UAI Urquiza encubría su vínculo laboral mediante *mecanismos fraudulentos* que mucho se asemejaba al *marronismo* de la etapa previa a la profesionalización del fútbol masculino: se disfrazaba de amateurismo una práctica que en los hechos se llevaba adelante de manera profesional y se catalogaba de amor por la camiseta a lo que era una relación laboral encubierta. Su denuncia implicó a la AFA por su inacción y afirmó que las jugadoras de fútbol en Argentina eran sistemáticamente vulneradas en sus derechos como trabajadoras solo por ser mujeres. Esta denuncia fue fundamental para que la AFA reconozca la disciplina como profesional, garantizando el pago de ocho contratos por plantel para cada club perteneciente a la categoría máxima del fútbol femenino.

A modo de cierre

La relación entre deporte y feminismo no es nueva. Algunas investigaciones encuentran que ya en la primera década del Siglo XX el acceso al deporte aparecía como un objeto de disputa para las feministas de la época, quienes destacaban que la actividad física era indispensable para obtener la independencia moral y social de las mujeres¹⁶. Desde ese momento, muchas mujeres, de modo solitario y obstinado, lucharon para combatir los prejuicios sociales que les impedían practicar deporte. Las conquistas actuales se inscriben en esas luchas pioneras y las vuelven masivas. La gran novedad histórica es que el fútbol se volvió bandera de los feminismos populares, arena desde la cual construir una nueva narrativa de la nación. Si en Argentina el fútbol es la cultura popular, la disputa por la equidad en este ámbito es, como decía Estefanía Banini, *la lucha de la mujer argentina por la igualdad*.

Referencias bibliográficas

Anderson, P. (2017). Re-conceiving the Patriotic Mission of Women: Sports and Civic Activism in Argentina, 1900-1946 (capítulo inédito tesis PhD in History). En Aisenstein, A. y Scharagrodsky, P. *Dossier. Deporte, educación, corporalidades*. Programa Interuniversitario de Historia Política. Disponible en: <http://www.historiapolitica.com/dossiers/dossier-deporte-educacion-corporalidades/>

Archetti, E. (2008) El potrero y el pibe: territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Horizontes Antropológicos*. Porto Alegre, v.14, n.30, p. 259-282, 2008.

Scharagrodsky, P. (2014) Las feministas y su “mirada’ sobre la Educación Física” femenina. Argentina, primeras décadas del siglo XX. En Camblor, E.; Ron, O.; Hernández, N. y otros, coordinadores (2014). *Prácticas de la educación*

¹⁶ En este punto se pueden ver los trabajos de Pablo Sharagrodsky (2014) y Patricia Anderson (2017).

física. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Colectiva y Monográfica, 2.

Notas periodísticas

Télam (10/06/2019). “Es una muestra de lo que puede hacer la mujer argentina”, afirmó. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/201906/365832-es-una-muestra-de-lo-que-puede-hacer-la-mujer-argentina-afirmo-banini.html>